

#13

DISTANCIA GEOGRÁFICA Y CONOCIMIENTO CULTURAL: ESCRIBIR SOBRE CHINA EN LA AMÉRICA LATINA DEL SIGLO XIX

Rosario Hubert

Trinity College



Resumen || ¿En qué medida influye la distancia geográfica en la creación de conocimiento sobre culturas extranjeras? Este artículo explora las porosas fronteras entre etnografía, geografía y ficción en el relato *Viaje de Nueva Granada a China y de China a Francia* (1860) del colombiano Nicolás Tanco Armero. *Viaje...*, un documento raro de intercambio entre regiones antípodas del planeta en el siglo XIX, combina el lenguaje del comercio de culíes, guías turísticas y diarios de peregrinaje; inaugurando una nueva forma de escribir sobre China que tiene en cuenta las estrategias retóricas de las epistemologías periféricas. Este texto indaga en las formas de universalismo que prevalecen sobre las historias locales en discusiones sobre modernidad y arroja luz sobre los discursos de orientalismo producidos en otras geografías supuestamente exóticas. Mi hipótesis es que *Viaje...* evidencia una forma de escribir sobre China donde la identidad nacional está al servicio de un modo de identificación cosmopolita. Desde el punto de vista geográfico, imaginario y ético, China se convierte en una región figurada que trasciende el punto de enunciación de Latinoamérica y, por consiguiente, redefine la subjetividad del viajero en relación a las diferentes formas de producción de conocimiento geográfico: cartografía, turismo y peregrinaje.

Palabras clave || Viajar a China | Turismo | América Latina | Escritura de viajes | Comercio culí | Geografía cultural

Abstract || To what extent is the production of knowledge of foreign cultures affected by geographical distance? This article explores the porous boundaries between ethnography, geography and fiction in the narrative *Viaje de Nueva Granada a China y de China a Francia* (1860) by the Colombian Nicolás Tanco Armero. A rare document of exchange between antipodal regions of the planet in the nineteenth century, *Viaje...* combines the language of the coolie trade, tourist guidebooks and journals of pilgrimage, opening a form of writing about China that considers the rhetorical strategies of peripheral epistemologies. This text inquires into the forms of universalism that prevail over local histories in discussions of modernity, and casts fresh light on discourses of orientalism produced from other allegedly exotic geographies. My claim is that *Viaje...* evidences a form of writing of China where national identity is at the service of a cosmopolitan form of identification. Geographically, imaginatively and ethically, China becomes a figurative region that transcends the Latin American's point of enunciation and, in turn, redefines the traveler subjectivity in relation to different forms of production of geographic knowledge: cartography, tourism and pilgrimage.

Keywords || Travel in China | Tourism | Latin America | Travel writing | Coolie trade | Cultural geography

1. Introducción

Es diciembre de 1857 y los puertos del sur de China abiertos al comercio extranjero se encuentran movilizados por los eventos belicosos de lo que más tarde se conocerá como la Segunda Guerra del Opio. Un ataque es inminente. Tras haber vivido tres años en China y exhausto por el malestar y el miedo a ser asesinado en la calle, el colombiano Nicolás Tanco Armero reflexiona en su diario sobre las circunstancias específicas de ser extranjero en China en tiempos de guerra:

Excusado es decir que las repúblicas del continente sud-americano no tienen representantes en China [...] En grandes aprietos se vería un americano del sur para librarse de las dificultades y conflictos a que en estos países se exponen los extranjeros: felices los ingleses y franceses que pueden dar la vuelta al mundo seguros de hallar en todas partes sus gobiernos representados, y el abrigo de sus respetables banderas que los ponen á cubierto de injusticias y tropelías. (1861: 120)

La evidencia de la vulnerabilidad del sudamericano en China ayuda a Tanco a hacer una reflexión más general sobre viajar por el mundo a mediados del siglo XIX. Falto de sentido crítico, celebra que el imperialismo europeo facilite la movilidad mundial y, además, desea su infraestructura en el extranjero. Según Tanco, un ciudadano de una nación periférica está más expuesto a las injusticias y ultrajes de tierras lejanas («estos países») que un ciudadano de una metrópoli, puesto que el segundo es más propenso a recurrir a alguna oficina o puesto colonial para pedir ayuda. Sin embargo, no queda muy claro en esta cita la procedencia que adopta Tanco para sí mismo, ya que para complementar el sujeto de la oración usa de forma ambigua la tercera persona reflexiva del singular «se vería», y no la primera persona del plural «nos veríamos»: «En grandes aprietos se vería un americano del sur». Al igual que Tanco, sus lectores deben especular qué bandera debería defender a fin de cuentas un exiliado colombiano contratado por una compañía española radicada en Cuba para enviar trabajadores culíes desde China.

En «Nuestro Oriente es Europa», Graciela Montaldo sugiere que desde 1492 (y en adelante, siempre) América Latina ha tenido que pensar en las formas de insertarse en un mapa centrado del mundo, delimitando su espacio mediante estrategias militares, diplomáticas y textuales (Montaldo, 1999: 66). El imaginario geográfico de los territorios sudamericanos fue codificado continuamente de acuerdo a ojos extranjeros: confundido al principio con la India en los diarios de Cristóbal Colón, luego representado como el Jardín del Edén en las *Crónicas de la Conquista* y, más tarde, convertido en un objeto de investigación científica por exploradores como La Condamine, Charles Darwin o Alexander von Humboldt. En el contexto del nuevo conocimiento geográfico, que en el siglo XIX se corresponde

con un auge en los viajes y en las comunicaciones, es interesante considerar qué tipo de intentos se hicieron por trazar un mapa del mundo no *en* relación a Latinoamérica sino *desde* una perspectiva latinoamericana. ¿Cómo afectó a los mapas del mundo trazados en América Latina la posición periférica que ocupa la región en el mapa eurocéntrico del mundo? De forma más específica, ¿cómo influyó el lugar marginal en la república mundial de las letras —a una distancia considerable de los centros metropolitanos de producción del conocimiento acerca de las culturas extranjeras, y en un lugar oscilante en las redes coloniales iberoamericanas— en las condiciones latinoamericanas de producción de conocimiento sobre China en el siglo XIX?

Este artículo explora el lugar estratégico de enunciación del viajero latinoamericano en China por medio del relato *Viaje de Nueva Granada a China y de China a Francia* (1860) del colombiano Nicolás Tanco Armero.¹ *Viaje...*, un documento raro de intercambio entre regiones antípodas del planeta en el siglo XIX, inaugura una nueva forma de leer a China que tiene en cuenta las estrategias retóricas de las epistemologías periféricas: ofrece una indagación en las formas de universalismo que prevalecen sobre las historias locales en discusiones sobre modernidad; y arroja luz sobre discursos de orientalismo producidos en otras geografías supuestamente exóticas. Mi hipótesis es que *Viaje...* evidencia una forma de escribir sobre China donde la identidad nacional está al servicio de un modo de identificación cosmopolita. Desde el punto de vista geográfico, imaginario y ético, China se convierte en una región figurada que trasciende el punto de enunciación latinoamericano y, por consiguiente, redefine la subjetividad del viajero en relación a diferentes formas de producción de conocimiento geográfico: cartografía, turismo y peregrinaje. Concluyo que más que una visión particular de China, esta escritura latinoamericana sobre China explota el potencial literario de la relación entre viaje, conocimiento y geografía.

2. Escrituras latinoamericanas sobre China

Durante la época del imperio español, circularon numerosos textos sobre China en los virreinos americanos. Bibliotecas conventuales y episcopales adquirían libros recién publicados sobre Asia, como la voluminosa *India oriental* (1601-1607) de Johann Theodor de Bry (1561-1623) y Johann Israel de Bry (1565-1609), o la extravagante *China illustrata* (1667) de Athanasius Kircher (Bailey, 1997: 41). Los misioneros jesuitas radicados en Nuevo México y Perú, como Alonso Sánchez (1547-1593) o José de Acosta (1539-1600), también dedicaron gran parte de su trabajo a etnografías sobre

NOTAS

1 | La primera edición de *Viaje de Nueva Granada a China y de China a Francia* se publicó en París en 1860, poco después del regreso de Tanco. *Viaje...* es mencionado con frecuencia en obras sobre el imaginario oriental de los latinoamericanos, aunque hasta la fecha sólo dos artículos lo han estudiado con detalle (Fombona, 2008 y Hincapie, 2010). En 2006 la editorial Beijing Library Press tradujo un extenso capítulo para una colección de escritura de viajes sobre China, realizada por occidentales (Véase Nicolás Tanco Armero, *Through the Smoke of Opium* 穿过鸦片的硝烟 = *Viaje de Nueva Granada a China y de China a Francia* / traducción de Zheng Kejun. Pekín: Beijing Library Press, 2006). Además, la novelista cubana Marta Rojas Rodríguez publicó un relato de ficción sobre la relación entre Tanco y una sirvienta China en la Habana. (Véase Marta Rojas, *El equipaje amarillo*. La Habana: Editorial Letras cubanas, 2009).

China basadas en sus viajes o estudios doctrinales (Hosne, 2012). De mención especial es *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran reyno de la China*, del fraile agustino Juan González de Mendoza (1540-1617), que sin haber estado nunca en China compiló datos e informes de los primeros exploradores que se detuvieron en México durante su viaje de regreso a Europa. Como menciona Carmen Hsu, a causa de la jurisdicción mexicana sobre el Pacífico, Nueva España desempeñó un papel crucial en la diplomacia imperial con China desde el reinado de Felipe II (Hsu, 2010).

Sin embargo, el inicio del siglo XIX supuso un cambio en el tráfico cultural entre China y Sudamérica. Las guerras de independencia hispanoamericanas pusieron fin a la ruta de comercio imperial del Galeón de Manila, que había sido la principal fuente de comunicación entre Manila y Acapulco desde que se establecieron los primeros asentamientos españoles en Filipinas en 1565. Además, la supresión de la Compañía de Jesús en 1767 ya había afectado a lo que fue una red bibliográfica notablemente ilustrada entre ambos imperios.

A partir de la segunda mitad del siglo, hombres de negocios y políticos jóvenes de las recién formadas repúblicas sudamericanas comenzaron a aventurarse a China en busca de nuevas posesiones: trabajadores chinos. Con la abolición de la esclavitud en la década de 1840, los propietarios de plantaciones imitaron a los británicos en lo que se convirtió en una red establecida de comercio humano: emplearon a criados chinos ligados por contrato, más conocidos por el término despectivo «culí». Se estima que entre 1847 y 1874, barcos de veinte naciones occidentales transportaron a más de un cuarto de millón de hombres chinos al Caribe y Sudamérica tropical (Meagher, 2008: 61).²

No sorprende que las repúblicas sudamericanas no contasen con delegaciones diplomáticas en China en la década de 1850, dado que muchas de ellas se estaban recuperando de las sucesivas guerras civiles que vinieron a continuación de la independencia de España en las primeras décadas del siglo. En realidad, el modelo de viaje más común se organizaba en torno a Europa y los Estados Unidos, donde la modernización occidental servía de modelo a sus jóvenes gobiernos. Los «chinos», como se conocía en Cuba a los traficantes de chinos, negociaban principalmente con compañías británicas o españolas que contaban con una sólida infraestructura comercial en los puertos del sur de China o Macao. Incluso hay evidencias de que muchos sudamericanos viajaron a China para dedicarse a este negocio clandestino, pero sólo unos pocos documentos sobre estos viajes han permanecido hasta hoy.

NOTAS

2 | El caso de Brasil es una excepción en la importación masiva de mano de obra a América. Aunque la esclavitud africana continuó siendo la principal fuerza laboral esclava hasta 1888, la «cuestión china» fue largamente debatida en el Congreso desde 1810. Para más información, véase Lesser, «Chinese labor and the debate over ethnic integration» (1999) y Conrad, «The Planter Class and the Debate over Chinese Immigration to Brazil, 1850-1893». (1975)

Viaje de Nueva Granada a China y de China a Francia (1860) de Nicolás Tanco Armero es un documento profundamente rico para explorar el imaginario geográfico de China en la América Latina del siglo XIX, debido a su rara combinación entre un documento de comercio, una guía turística y un diario de peregrinaje. Tanco es consciente de ser un viajero colombiano culto en China, cuyo lugar de enunciación narrativo oscila entre la procedencia geográfica particular de Colombia que él representa y el horizonte simbólico universal de la cristiandad y la cultura europea al que aspira. De esta forma, su narrativa refleja las complejas dinámicas de geografía e imaginación en la mentalidad criolla moderna. Pero, sobre todo, Tanco confirma el potencial literario de las porosas fronteras entre escritura, conocimiento y geografía.

3. El cartógrafo

Nicolás Tanco Armero (véase fig. 1), nacido en 1830, perteneció a una familia tradicional al servicio del gobierno de Gran Colombia, la breve república de Simón Bolívar. Como muchos integrantes de la élite de su país, fue educado en Nueva York y París, donde estudió bajo la supervisión de Jerome A. Blanqui (1798-1854). Tras su regreso a Bogotá en 1847, se unió al Partido Conservador pero fue encarcelado rápidamente por sus críticas abiertas al Gobierno liberal. En 1851, exiliado en Cuba, se unió a una compañía de comercio española que enviaba barcos de culfes desde el puerto chino de Amoy (Xiamen). En 1855 se trasladó a China, donde pasó tres años en total.

Trazar mapas es una estrategia central mediante la cual Tanco estructura su diario de viaje. *Viaje...* consta de 600 páginas organizadas en torno a su itinerario por el mundo: la salida desde Bogotá hacia Europa, las impresiones sobre China, y finalmente, el regreso a París a través de Palestina. Como era habitual en la escritura de viajes de la época, el texto incluye notas personales de Tanco sobre el viaje y descripciones de la cultura china. En la segunda parte del libro, enumera orgulloso las millas recorridas y los países visitados antes de su llegada a Hong Kong. Reproduce en pocas líneas la diversidad topográfica y cultural del planeta, tal cual las experimentó en las numerosas paradas de su larga expedición:

Las transiciones son rápidas, violentas: no bien se han abandonado las playas de la virgen América cuando ya se está entrando en el seno de las opulentas capitales europeas, en el foco de la moderna civilización, a poco ya se halla uno transportado al teatro de la historia antigua, al golfo de esos países llenos de tradiciones y de recuerdos; y cuando apenas ha acabado de palpar el corazón y de respirarse la religiosa atmósfera, ya nos encontramos en las selvas de Asia, en medio de hombres de melena suelta, semi-salvajes, que se abandonan pronto para reemplazarlos por los aún más raros habitantes del misterioso suelo del Imperio Celeste. (1861: 202)

Según las palabras del viajero, el mundo se compone de distintas regiones organizadas de forma asimétrica en términos de espacio y de tiempo. En el centro se encuentra el corazón de la civilización moderna: Europa y sus poderosas capitales. Por un lado, lo que se describe como un pintoresco Oriente Medio, el «teatro» de la antigüedad donde la tradición, los recuerdos y los símbolos del pasado son meros recordatorios de tiempos arcanos. Más abajo, Ceilán se describe como un espacio primitivo donde la naturaleza indómita (selvas) y los «hombres semisalvajes» parecen ser los elementos destacados del decorado. Más allá del subcontinente, la hermenéutica falla: los territorios de China pertenecen al terreno de lo extraño y misterioso. Esta ignorancia extrema sobre semejante región también se corresponde con el retrato de las Américas, descritas como una única entidad territorial (América) carente de rasgos o historia («virgen»), y aludida sólo por sus fronteras exteriores («playas»). Este mapa reproduce una noción eurocéntrica de cartografía predominante en el siglo XIX, que ignora las historias locales y define el mundo en términos de relación con la idea europea de progreso: cuanto mayor es la distancia del centro civilizado, menor es el desarrollo material y social. Tanco, un miembro de la élite conservadora colombiana, adopta este punto de vista. Como afirma Jacinto Fombona en *Travel and Business: The First Colombian in China* (2008), su narrativa puede ser calificada, en general, de empirista y articuladora de una fe en el progreso, que más tarde se asociará al positivismo científico en Hispanoamérica. Los *letrados*, marcados por la escritura, establecieron y construyeron los discursos de la ciudad racional ideal donde tuvieron lugar la conquista, la colonización y, más tarde, los intentos de construir una nación. De esta manera, aunque su procedencia sea colombiana, Tanco adopta la voz de la élite y, por consiguiente, proyecta un mapa mundial eurocéntrico y orientado al progreso. Exiliado de Nueva Granada y desterrado a una tierra desconocida en Asia, se encuentra en una posición de enunciación singular, desde la cual articula su voz política.

Mediante el trazado de líneas adicionales en el mapa, Tanco contribuye a la edificación de un archivo latinoamericano sobre Asia, escaso por entonces. Sin embargo, más que un proyecto erudito basado en una metodología científica en forma de estudios disciplinarios emergentes sobre las culturas extranjeras en Europa, el mapa de China que traza Tanco está marcado por impresiones subjetivas:

Cuándo se habían de imaginar que era un viajero que venía desde las selvas americanas a estudiar las costumbres asiáticas? (1861: 328)

Allí sentado, cual planta exótica, era un anacronismo en medio del conjunto que me rodeaba (...) ¡Un granadino en el fondo de la China, obsequiado por una de las principales autoridades del imperio, asistiendo

a un banquete de mandarín en el Imperio Celeste a seis mil leguas de su patria! (1861: 332)

Tanco transmite una sensación de extrañamiento al yuxtaponer regiones del mundo que están tan alejadas. Estas yuxtaposiciones, expresadas en forma de preguntas retóricas, sugieren que tal contacto trasciende la razón («¿Cuándo se habían de *imaginar?*»), la imaginación («¿Cómo podían *imaginar?*») y la referencia temporal («era un *anacronismo*»). Estas representaciones de la geografía mundial ubican las regiones en posiciones aún más alejadas de lo que aparecen en el mapa centrífugo del mundo, referido al principio. Al identificar su procedencia americana, Tanco mira más allá de la costa y se refiere a la «selva» y a las «pampas», dos paisajes esenciales de Sudamérica. Sobre China, menciona ahora las periferias, algo sorprendente para una tierra que al principio definió como misteriosa y extraña.

Si China operaba, en general, como el paradigma de lo remoto (Hayot, Saussy y Yao, 2008), como el «typical case of border situations, of maximum distance and most radical estrangement» (Jullien, 1988: 34), Tanco explora la dimensión literal de la distancia: China está más lejos de Sudamérica que Europa, como se lee en la cita: «el Imperio Celeste *a seis mil leguas* de su patria». Esta declaración desplaza el eje del mapa centrífugo analizado previamente y, en su lugar, sitúa Sudamérica como el punto de observación. Tanto el punto de observación (Sudamérica) como la región trazada (China), que aparecen en polos extremos del nuevo mapa, son definidos en términos exclusivamente medioambientales, más que urbanos (criterios «civilizadores»). Este mapa bipolar alternativo explora la noción de decaimiento con la distancia (*distance decay*), un término geográfico que describe el efecto de distancia en interacciones culturales o espaciales. El efecto *distance decay* establece que la interacción entre dos comunidades desciende a medida que aumenta la distancia entre ambas (Harvey, 1989). Una vez que la distancia está fuera de la actividad espacial de las dos comunidades, sus interacciones empiezan a descender. Mediante la combinación de dos ejes referenciales, Tanco no sólo supera el efecto de *distance decay*, sino también desafía la noción de que la distancia física es en realidad una obstrucción a la hora de producir conocimiento cultural.

4. El turista

A mediados del siglo XIX, la escritura de viajes sobre China suponía una innovación en muchos aspectos. En primer lugar, China había sido obligada a abrirse y a permitir la circulación de extranjeros dentro de sus fronteras, tras varios siglos de cierre al resto del mundo. También muchos occidentales habían empezado a viajar

con asiduidad más allá de Europa, gracias a la nueva industria del turismo. Trazar mapas ya no era un proyecto humanístico exclusivo de agentes metropolitanos (funcionarios, misioneros, diplomáticos) radicados en las colonias de ultramar, sino más bien una actividad de ocio para ciudadanos de orígenes diversos que publicaban sobre sus viajes al extranjero. La retórica del conocimiento geográfico, junto con los cambios en el modo de viajar, experimentaron una transformación significativa.

Sin embargo, durante la época de las guerras del opio, China todavía estaba lejos de formar parte del mapa de turismo oriental. El afloramiento colonial europeo en el Mediterráneo facilitó la incorporación de Oriente Medio como destino vacacional, pero los servicios propios de los viajes de ocio (ferrocarriles lujosos, alojamiento cómodo, guías y servicio de cambio de divisas) no se prestaron en China hasta principios del siglo XX (Searight, 1991: 43). De hecho, el principal operador turístico de la época, Thomas Cook, visitó China por primera vez en 1872 durante un viaje inaugural alrededor del mundo; pero no se sintió impresionado por lo que vio. En sus cartas desde Shanghái, escribió:

narrow, filthy, and offensive streets, choked and almost choking bazaars, pestering and festering beggars in every shape of hideous deformity; sights, sounds, and smells all combined to cut short our promenade of the "native city," to which no one paid a second visit, and the chief part of our short stay at Shanghai was spent in the American, English, or French concessions. (Cook, 1998: 45)

Durante las primeras décadas del siglo XX, se produjo un aumento abrupto del atractivo turístico de China, como se puede apreciar en folletos publicitarios de de 1909 (véase fig.2). Sin embargo, la primera guía turística de Cook sobre China (*Cook's Handbook for Tourists to Peking, Tientsin, Shan-Hai-Kwan, Mukden, Dalny, Port Arthur and Seoul*) no se publicó hasta 1910. En cuanto a las oficinas, Thomas Cook abrió la primera sucursal China en Hong Kong a fines de 1906. La infraestructura básica para la población extranjera en China comenzó a desarrollarse a mediados del siglo XIX, después de la Primera Guerra del Opio, cuando China fue obligada a autorizar concesiones extraterritoriales y a aprobar la residencia permanente de cónsules extranjeros y sus familias en varias ciudades costeras (Hevia, 2003: 5). Las guerras y tratados posteriores extendieron su presencia. Los ciudadanos británicos edificaron sus propios barrios; construyeron clubes, iglesias, comercios y astilleros; y establecieron administración municipal y fuerzas policiales. Para la década de 1930 había unos veinte mil ciudadanos británicos que residían en China fuera de Hong Kong, mientras decenas de miles la visitaban en calidad de comerciantes, marineros de la Marina Real o en destinos militares (Bickers, 2003: 6).

Tanco no fue el primer latinoamericano en visitar Oriente Medio, aunque afirma haber sido el primero en China. Se había vuelto común para los viajeros latinoamericanos incluir un desvío a Palestina durante sus magníficos viajes a Europa.³ Aunque los viajes «a Oriente» eran más cortos, ocupaban más espacio en las narraciones que las estancias largas en Europa (Martínez, 1996: 34). Sin embargo, Tanco se distancia de otros viajeros sudamericanos. En una parada en Egipto, echa un vistazo a las páginas del libro de visitas de un hotel y observa:

Observaré que no encontré ni un solo individuo de Sur-América. Yo puse a mi turno: "N.N. natural de Santa Fe de Bogotá, en la América meridional, se dirige a la China." (1861: 235)

De esta frase se deduce que Tanco trata de distinguir su firma de la de otros. A pesar de la veracidad de su declaración, es revelador que ponga en escena al viajero sudamericano (o la falta de él). Para identificarse a sí mismo, Tanco proporciona el nombre completo de su ciudad de origen (Santa Fe de Bogotá) pero omite su propio nombre («N.N.»), sugiriendo que es la procedencia y no la onomástica lo que determina la identidad en esta región del planeta. No es necesario que incluya también su destino, como si anunciar que se dirige a China hiciera sus viajes más extremos, dado que China todavía albergaba connotaciones de aventura y peligro.

Esta actitud de diferenciación es síntoma del desarrollo del turismo como práctica estandarizada. Por consiguiente, la nueva conciencia emerge en la literatura de viajes. En *The Wonder of Travel*, Ralph Pordzik sostiene que durante los viajes internacionales, el rechazo del turismo masivo y el esfuerzo por diferenciarse a uno mismo se volvieron propósitos principales y, más de una vez, un viajero deseó poner distancia entre sí mismo y los pujantes aluviones de turistas comerciales. Subjected to the «twin pressures of feeling both "one of the crowd" and "late on the scene," visitors to Europe, Africa and the Near East found themselves at pains to find anything new to say about the hallowed sites opened to them» (Pordzik, 2005: 9).

Tanco recurre a su procedencia marginal para realzar la distancia geográfica con China y explicar de estas dos formas su subjetividad de viajero. Él «arrives early on the scene» porque se aventura más allá de los destinos usuales de otros viajeros europeos; y al mismo tiempo, no es «one of the crowd» porque tiene acceso de primera mano a lugares donde sus compatriotas todavía no han llegado. A este respecto, la larga distancia asumida por su procedencia geográfica le ayuda a definir su identidad viajera en términos negativos: él es un viajero sudamericano, pero uno excepcional.

De nuevo, el punto de enunciación narrativo oscila entre lo local y lo universal; entre la participación en una comunidad imaginada

NOTAS

3 | Véase, por ejemplo: *De Adén a Suez* (1855), de Lucio V. Mansilla; *Viaje á Oriente: de Buenos Aires a Jerusalén* (1873), de Pastor Servando Obligado; *Egipto y Palestina: apuntes de viaje* (1874), de José López Portillo y Rojas o *Viaje a Oriente* (1883), de Luis Malanco. Una fuente de información de valor incalculable sobre viajes a Oriente Medio es la colección de relatos y fotografías de Dom Pedro II, emperador de Brasil, que entre 1876 y 1877 viajó por regiones árabes del Imperio Otomano.

de viajeros procedentes de Sudamérica (cultos, viajeros de ocio) cuyo fin más lejano es Oriente Medio; y una comunidad de viajeros europeos (comerciantes, diplomáticos, misioneros) que, a pesar de las rutas de turismo, tienen realmente acceso a Extremo Oriente. Precisamente, la voz narrativa construye su propia excepcionalidad oscilando entre estos dos puntos.

5. El peregrino

Por lo tanto, Tanco construye su discurso como un cartógrafo letrado cuyo punto de referencia cartográfica pueden ser tanto Colombia como Europa; y también como un viajero que pertenece a una comunidad de personas errantes tanto sudamericana como europea. Además, su identificación profesional en China es ambigua a lo largo del texto. Resulta sorprendente que en un relato de seiscientas páginas haya tan pocas alusiones a sus negocios en China, normalmente en notas vagas sobre «cuestiones de inmigración», «negocios relacionados con la emigración asiática» o «envío de culíes a la Habana».⁴ A su salida del puerto de Marsella, el lector percibe la actitud de Tanco hacia sus motivos para estar en China:

No teniendo en mira hasta aquí más que los conocimientos que pudiese adquirir y las utilidades que reportarían las grandes especulaciones que me llevaban a esas tierras, jamás me había detenido a contemplar los riesgos de mi penosa peregrinación. (1861: 195)

El lenguaje de esta cita elude especificar las cavilaciones de Tanco en China, pero revela su tono. En el prólogo del libro, su amigo Pedro M. Moure informa a los lectores que Tanco va a China a llevar a cabo negocios relacionados con la inmigración asiática. Moure celebra el impulso humanitario de Tanco en su decisión de embarcarse a China «sin detenerse en cálculos pecuniarios, sin temer comprometer sus intereses», ya que afirma que la compañía española que lo contrató para ir a China en realidad intenta reemplazar la fuerza de los esclavos africanos por mano de obra asiática gratuita:

El señor Tanco no pensó como nosotros y aceptó inmediatamente tan delicada comisión, sin detenerse en cálculos pecuniarios, sin temer comprometer sus intereses, fijándose solamente en que la inmigración iba a destruir la esclavitud: tenía delante una cuestión humanitaria. (1861: xxv)

Sin embargo, el propio Tanco se muestra menos exultante en cuanto a los motivos de su iniciativa. En lugar de hacer referencia a un asunto «humanitario», lo reconoce como una transacción de alto riesgo y altos ingresos, producto de operaciones especulativas. Finalmente, resume la naturaleza de su viaje como una «penosa peregrinación», una expresión que sugiere que se trata más bien

NOTAS

4 | «regresar a la colonia inglesa centro de la emigración china que se dirigía a Cuba» (1861: 403); «aguardaba mi llegada para darse a la vela hacia el puerto de Fu-tcheu en donde debía cargar para la Habana» (1861: 404)

de una iniciativa religiosa. En otras palabras, para encubrir su participación en lo que ya se había convertido en un comercio humano infame, rehace su imagen pública de «chinero» (traficante de culíes) en la de un peregrino cristiano. La particularidad de su identidad sudamericana, que había servido en otro momento para conceder una distancia mayor en los mapas del mundo y respecto a otros viajeros sudamericanos, es erradicada aquí para eliminar cualquier asociación con el tráfico de culíes en el Caribe; e inmediatamente reemplazada por la identificación universal de la religión. El propósito comercial inicial del viaje es reemplazado por el propósito del peregrinaje.

El viaje, descrito como un *bildungsreise* (viaje de formación) en el prólogo («el autor parte joven y llega hombre al término de su viaje»), empieza con una escena de destierro de su tierra natal y concluye con un viaje religioso a Palestina. Tanco se mueve entre tierras familiares en ambos extremos del viaje: la ciudad natal (Nueva Granada), que es obligado a dejar debido al exilio, y la Tierra Santa (Jerusalén), que él aspira a contemplar como un católico ferviente. A este respecto, China y América se presentan como extremos en el ya mencionado mapa «bipolar» del mundo, pero no en los extremos de su itinerario. Además, el último capítulo de Viajes sobre Palestina parece indicar que el viaje completo a China fue un mero desvío para ensalzar la labor (y, por lo tanto, el beneficio) del viaje religioso y formativo, con el objeto de publicarlo una vez en casa. Frederic Martinez sostiene que en Colombia la iglesia católica fomentaba abiertamente la publicación de diarios de viaje a Oriente como instrumento de resistencia al proyecto de secularización del gobierno liberal (Martinez, 1996: 34). Tanco, desde su posición de conservador exiliado dispuesto a ejercer sus deberes de letrado, describe China como un espacio pagano que se encuentra entre él y la tierra sagrada. El peregrinaje de Tanco se diferencia del de sus compatriotas en que la ruta de peregrinaje se extiende hacia la Tierra Santa (a través de Europa, China y Palestina) e invierte las coordenadas de las direcciones convencionales, convirtiéndose en una peregrinación hacia el Oeste.

Como buen peregrino, Tanco es un observador activo de las tierras extranjeras que atraviesa en su ruta hacia el destino sagrado. Su mirada sobre China se proyecta desde el marco dogmático del catolicismo, a saber, un ejercicio de pedagogía cristiana (Hincapie, 2010: 31). De nuevo, la distancia se utiliza para enfatizar las diferencias insalvables que definen los aspectos culturales de los chinos: «Diríase que la civilización del Imperio Celeste es enteramente antípoda á la nuestra» (Tanco, 1861: 374). Tanco proporciona una descripción detallada del sistema legal chino, de las costumbres conyugales o de la religión, dando siempre una opinión y juzgándolos desde su punto de vista orientado al progreso. La única manera de

acortar la distancia con China es mediante la conversión:

Francia, foco de la civilización europea, o mejor dicho, occidental, debe serlo con el tiempo de la oriental: en el mar de la India, en la China, en la Corea, en el Japón, por todos esos países tiene intereses y debe conservar y sostener su influencia, protegiendo las misiones católicas, únicas fuentes de donde debe correr la futura civilización de estas comarcas. (1861: 402)

Aquí emerge una versión única de imperialismo cristiano, no organizado como una red misionera horizontal, sino en términos de jerarquía política/cultural. De nuevo, la procedencia latinoamericana es desdibujada por un mapa eurocéntrico del mundo que define la misión civilizadora de la cristiandad centrada en Francia y en una modernidad europea (deseada). Precisamente por declaraciones como esta, los diarios de viaje latinoamericanos sobre China desafían la retórica tradicional del orientalismo. Cuando Edward Said analiza el «orientalismo» como un conjunto referencial de discursos sobre Oriente, reconoce que una única localización estratégica —una forma de describir la posición del autor en un texto sobre lo oriental— es crucial. Explica cómo los viajeros, políticos y filólogos que escribieron sobre Oriente Medio proyectaron una posición imperial que implicó jerarquía y supuso la dominación de la cultura del autor sobre la cultura oriental. Por lo tanto, tiene en cuenta la formulación de Oriente como una geografía imaginaria consistente. Sin embargo, el occidentalismo autoimpuesto del letrado latinoamericano hace que su localización estratégica oscile entre un discurso de solidaridad con una China exótica y un imperativo para la dominación en manos de naciones europeas. La localización estratégica ambivalente de Tanco a lo largo del texto crea dos mapas del mundo simultáneos (centrífugo y bipolar), dos comunidades de viajeros (sudamericanos y europeos) y define dos objetivos del viaje (traer trabajadores chinos y alcanzar un destino religioso). Así pues, se puede concluir que Tanco delimita el espacio geográfico a través de estrategias textuales.

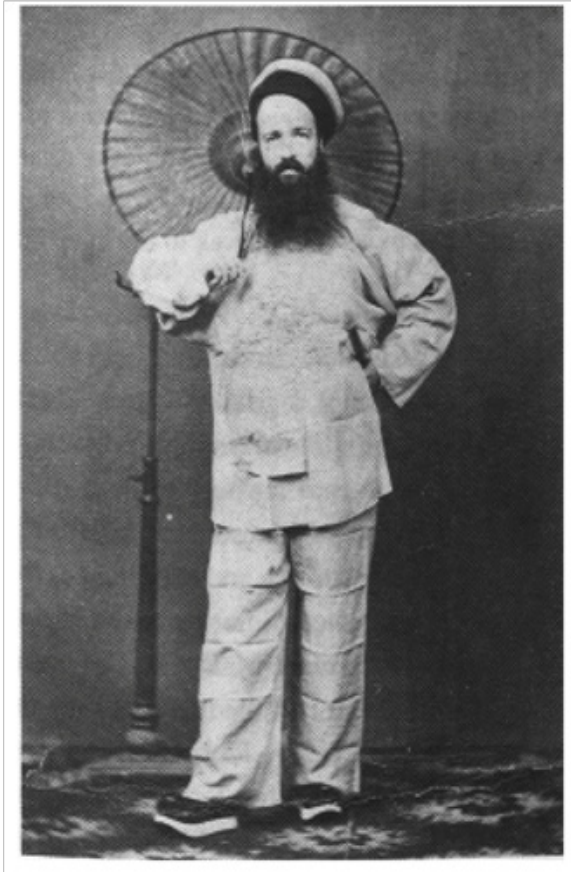


Fig. 1 Nicolás Tanco Armero posando en un estudio fotográfico en Bogotá. Fuente: Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango (Bogotá, Colombia) <<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/nicolas-tanco>>.

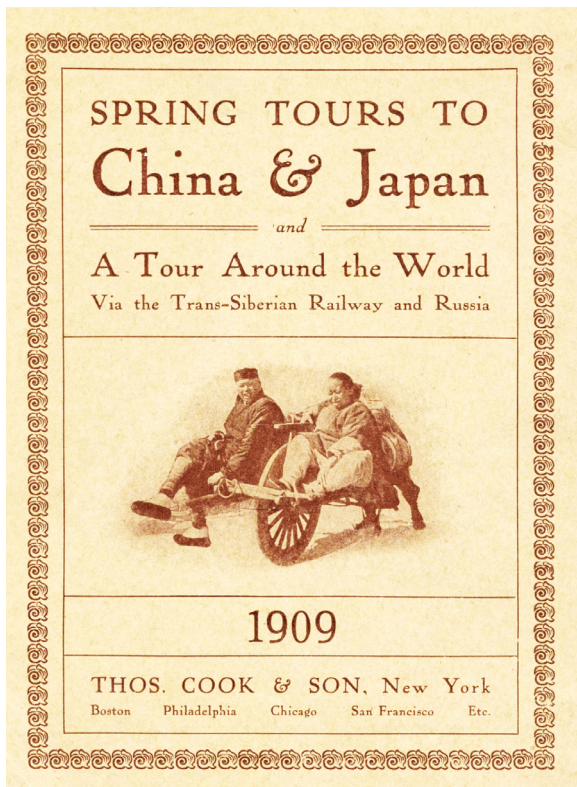


Fig. 2 *Spring Tours to China & Japan and a tour around the World via the Trans-Siberian Railway and Russia*. Existen folletos sobre China anteriores a 1909 en los archivos de Thomas Cook, pero las primeras guías turísticas de China datan de 1910.

Obras citadas

- BAILEY G.A (1997): «A Mughal Princess in Baroque New Spain: Catarina de San Juan (1606-88), the China Poblana». *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* (Mexico City) XIX, 71: 37-86.
- BICKERS, R. A. (2003): *Empire Made Me: An Englishman Adrift in Shanghai*, London; New York: Allen Lane.
- CONRAD, R. (1975), «The Planter Class and the Debate over Chinese Immigration to Brazil, 1850-1893». *International Migration Review*, Vol. 9, 1: 41-55.
- COOK T., and JABEZ B. (1998) «Letters from the Sea and from Foreign Lands: Description of a Tour Round the World». *The History of Tourism*, Vol. v.3. London: Routledge/Thoemmes.
- FOMBONA, J. (2008): «Travel and Business: The First Colombian in China», in Clark, S. and Smethurst, P. (eds.), *Asian Crossings: Travel Writing on China, Japan and Southeast Asia*, Hong Kong: Hong Kong University Press: 72-86.
- HARVEY, D. (1989): *The Condition of Postmodernity: An Enquiry into the Origins of Cultural Change*. Oxford; Cambridge, Mass., USA: Blackwell.
- HAYOT, E., SAUSSY, H. and YAO, S. (2008): *Sinographies: Writing China*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- HEVIA, J. L. (2003): *English Lessons: The Pedagogy of Imperialism in Nineteenth-Century China*, Durham: Duke University Press.
- HINCAPIE, L. M. (2010): «Pacific Transactions: Nicolás Tanco Armero and the Chinese Coolie Trade to Cuba», *Journal of Iberian and Latin American Research*, 16, vol.1: 27-41
- HOSNE, A. C (2012): «Lo deseable y lo posible. La visión y representación de China en la obra de José de Acosta», *Archivum Historicum Societatis Iesu*. Roma: Institutum Scriptorum de Historia S. 81, 162 l.: 481-514.
- HSU, C. (2010): «Writing on Behalf of a Christian Empire: Gifts, Dissimulation, and Politics in the Letters of Philip II of Spain to Wanli of China», *Hispanic Review*, 78, vol. 3: 323-344.
- JULLIEN, F. (1988): «El mayor rodeo: la sinología como disciplina occidental», in Todorov, T. (ed.) *Cruce de culturas y mestizaje cultural*, Madrid: Ediciones Júcar.
- LESSER, J. (1999): *Negotiating National Identity: Immigrants, Minorities, and the Struggle for Ethnicity in Brazil*. Durham, N.C.: Duke University Press.
- LÉVI-STRAUSS, C. [1955] (2012). *Tristes Tropiques*. London: Penguin.
- MARTÍNEZ, F. (1996): «Los relatos de viaje a Oriente en el debate político colombiano (1847-1875)». *Historia y Sociedad*, 3.
- MEAGHER, A. J. (2008): *The Coolie Trade: The Traffic in Chinese Laborers to Latin America, 1847-1874*. Bloomington, IN: Xlibris.
- MONTALDO, G. (1999): *Ficciones culturales y fabulas de identidad*, Rosario: Beatriz Viterbo.
- PORDZIK, R. (2005): *The Wonder of Travel: Fiction, Tourism and the Social Construction of the Nostalgic*. Heidelberg: Anglistische Forschungen.
- SAID, E. (1978): *Orientalism*. New York: Pantheon.
- SEARIGHT, S. (1991): *Steaming East: The Forging of Steamship and Rail Links between Europe and Asia*. London: Bodley Head.
- TANCO ARMERO, N. (1861): *Viaje de la Nueva Granada a China y de China a Francia*, Paris: Imprenta de Simón Racon y Compañía.